

LA TARDE

Año XXVI

Diario republicano

Número 6.848

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Martes 6 Febrero 1934

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general.

Rayos X

Plaza de Colón 8. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

Notas actuales

LA REVOLUCION

Si todos esos esfuerzos, trabajos de organización, propagandas, medios económicos, entusiasmos... que se están gastando en preparar movimientos revolucionarios, se empleasen en una acción política legal dentro de la República, es seguro que se conseguiría muchísimo más en favor de la causa que se dice defender.

Hay en esas propagandas revolucionarias una gran contradicción, sobre todo por parte de los socialistas. Los anarquistas, sindicalistas y comunistas no hacen después de todo, sino ratificarse en su pensamiento y táctica de siempre: la violencia. Pero ¿qué es lo que ha inducido a los socialistas a renegar de la democracia liberal; a abandonar los cauces legales que el régimen les ofrece y aceptar también como único camino la violencia? El triunfo electoral de las derechas, el predominio que éstas han obtenido dentro de la República. Aquí es donde vemos la contradicción. El éxito conquistado por las derechas no es argumento para hacernos perder la fe en el régimen democrático, sino todo lo contrario. El ver que alguien, aunque sea nuestro adversario, logra avanzar por un camino y acercarse a la meta perseguida—en este caso el Poder—, no debe llevarnos a declarar que aquel camino es intransitable y que es menester echarse a campo traviesa, sino que ha de hacernos pensar, lógicamente, que el paso está expedito, que también nosotros podemos llegar. En el anterior Parlamento las derechas tenían menor representación de las que tienen las izquierdas en el actual, y cuando, deseando

fiando de los cauces democráticos, se lanzaron a la violencia el 10 de agosto, sólo consiguieron reavivar el Gobierno del señor Azaña, que estaba agonizante; en cambio cuando luego se han decidido por la acción política, por concentrar toda su fuerza y actividad en preparar la contienda electoral, han logrado el predominio que hoy tienen dentro de la República. ¿Es esto para desesperarse, desconfiar y renegar de la democracia y predicar la exclusiva eficacia del explosivo? Creemos que todo lo contrario. Las derechas fracasaron rotundamente cuando apelaron a la violencia, y en cambio han avanzado hacia el Poder cuando se han decidido por la legalidad. La lección es elocuente. ¿Por qué no aprovecharla?

Y, sobre todo, lo que dió el triunfo a las derechas fué la palmaria ineptitud e incapacidad de las que se llamaban «izquierdas», la falta en éstas de plan, de orientación, de sentido. Y lo que aquí se necesita para el desquite no es la llama del incendio y del explosivo, sino la llama de la inteligencia, que es lo que faltó en el Poder.

Se está preparando esta revolución con el mismo espantoso confusionismo—todavía mayor—con que antes se ha gobernado. ¿Qué se pretende? ¿Adónde se nos quiere llevar? ¿Bajo qué régimen social y político viviríamos el día que triunfase la revolución? Ni los mismos organizadores lo saben.

Y conste que lo que verdaderamente nos preocupa no es tanto la revolución como la contrarrevolución, la posibilidad—probabilidad—de

que todo concluya en una dictadura de derechas.

No pretendemos dar consejos a nadie, sino únicamente exponer nuestra modesta opinión, usando del derecho que tiene todo ciudadano en el régimen liberal y democrático en que todavía vivimos. Y por eso mismo que nuestra opinión es muy modesta, modestísima, nos atrevemos a exponerla; si fuésemos grandes personajes, geniales estadistas, si hubiésemos acampado en las cumbres del Poder, tal vez no nos atreviésemos a opinar.

Mariano Benlluire y Tuero

Teatro Guerra

Anoche hizo su reaparición en el escenario del Guerra la gran Compañía de Revistas Mejías-Alba, en la que figura la bella supervedette Sara Fenor, con el estreno de la revista en 20 cuadros, de Gonzalez del Castillo y Muñoz Román, música del maestro Rosillo, titulada «Las Faldas».

Ya suponíamos que en una revista moderna que se estime en algo, «las faldas» no podían ser más que una... alusión, un tropo, una figura retórica, todo, menos una realidad de más o menos tela.

Efectivamente, «Las faldas» no es más que eso que, en retórica se llama *metonimia*—y en buen castellano «gana de poner motes»—. Es decir, que las faldas no son propiamente las faldas, sino quienes las visten, o lo que es lo mismo, las mujeres.

Si ir «detrás de las faldas» equivale a ir «detrás de las mujeres», veamos mujeres y no faldas. La cosa es de una lógica, a la que no hay, o no debía haber, mogigatería ni gazmoñería *demodé*, que se oponga.

Así, pues, los autores de esta revista, con un claro sentido de las cosas prefieren dejar el símbolo en el título de la obra y en el nombre de un Balneario, y presentarnos en el escenario la realidad escueta, la... «cosa en sí», sin más veladuras que las que el buen gusto impone.

Y la Compañía de Sara Fenor lleva muchas y muy buenas... «cosas en sí». Con lo que el éxito es seguro.

El público celebró las situaciones cómicas de la revista y aplaudió los conjuntos de vicetiples, que repitieron casi todos los números de la obra.

Destacaron en la representación, además de Sara Fenor—espléndida de guapa—la excelentísima pareja de baile América Fuentes y Ramón Porta y el graciosísimo tenor cómico Eugenio Peiró.

Decorado, vestuario y atrezzo, no dejaron nada que desear. La Compañía Mejías Alba, viste las obras con toda propiedad y todo lujo,

Dr. Angel Martín Fernández

Garganta-Nariz-Oidos

Consulta de 10 a 1
Teléfono 2013

Plaza de Chacón, 16 y 18
MURCIA

Hoy, en función de tarde y a precios populares, se reprisarán «Las Leandras», estrenada por esta misma Compañía en la temporada anterior. Por la noche, en función de despedida, se estrenará la revista de Paso y Alonso, «Las mujeres bonitas».

nazcan entonces, pero ese mismo día vano empeño será contar las que rindieron tributo con su sacrificio.

Joaquín Gris y M. Angeler

Por esas calles

Por estas calles, por las nuestras, camina el «reporter» más que aprisa soplando los dedos, pues el fresco mañanero que corre es más que regular. Nuestro padre Sol pugna por deshacer la niebla, y en lucha empeñada alcanza la victoria y brilla aunque no calienta. Son las nueve de la mañana.

El día de la Candelaria con su nevada, hizo que se notase un gran contraste en el de Santa Agueda, que nos ofreció una temperatura primaveral.

La iglesia donde se venera la santa milagrosa se vió rebozante de fieles, sobre todo en la adoración de la reliquia; durante todo el día, hacen la «vela» muchas familias piadosas, huertanas en su mayoría en cumplimiento de promesas.

La antigua costumbre de colocar el «apéndice» objeto de chacota va desapareciendo en su totalidad, aunque siempre queda algún gracioso amante de la tradición.

Estas calles de San Juan en cuesta, y derruidas en su totalidad, no se prestan al tránsito; únicamente al año una vez, suele apreciarse en ellas el paso destructor de los años.

Descendemos de las parroquias altas y caminamos por estas calles llenas de barro, de baches y de peligros, como los que ya enumeramos inutilmente hace unos días.

Nuestra Plaza de Abastos (así hay que llamarla pomposamente) resulta imposible, pero es aún más imposible acometer su reforma según se ve; hay que tomarla como es.

La hora en que nos echa-

ARTICULOS INEDITOS

Escenarios

Hay momentos en los que, a pesar del incommensurable número de preocupaciones innatas al género humano, quedan siempre instantes en los cuales embarga al espíritu una necesaria y feliz distracción, y en su conciencia, la anhelante expansión del alma prolonga la vida, porque satimós de la viciada estera en donde las facultades físicas y anímicas se pierden paulatinamente, y entonces sustituimos la atmósfera nociva del vicio por otra prodiga en el oxígeno restaurador de todas las energías.

La vida no empieza mañana; los que dicen al contrario han equivocado la realidad, no quieren cerciorarse del equivoco, ni tampoco enterarse de que el mundo es un gran escenario en el que periódicamente se representa la eterna comedia que en el fondo guarda caracteres eminentemente trágicos, más aun que las fantásticas concepciones de Shakespeare. Pues bien lector, si coincides conmigo en que la vida no tiene sus caminos en el mañana, piensa al mismo tiempo en la serie de vidas truncadas que se malogran al rendir su tributo a la farsa.

Hoy al pensar lo que vá de ayer, me asombran las hondas transformaciones sufridas en todos los órdenes. ¡Cómo nos cansaríamos al examinar hechos y rostros, y parar siquiera algún tiempo en la revisión que nos traiga a la mente el recuerdo de personas con las que fuimos coetáneos en cuanto al aspecto político ya que a aplaudimos sus actos o los refutamos porque no eran exactamente de nuestro agrado, y por tanto nos herían en el corazón!—¡Así es la vida!... Ayer estos hombres lo fueron de un gran relieve, hoy casi están olvidados, no porque la memoria sea ingrata, sino por otras muchas cosas ajenas a ella. Y por ese gran escenario de la política, parte integrante del escenario de la vida, han pasado innumerables actores cuyas vidas, como designio fatal, se truncaron, se malograrón, se perdieron, quizá para no volver jamás, ya que para éstos fué demasiado efímera la existencia.

Y así, el día de mañana será comienzo de otras vidas nuevas: las que